

## HISTORIA

## Biblia y traducción (6): «Reposó el arca en el mes séptimo...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes Ararat» (Reina-Valera). Sobre la cuestión geográfica del lugar en el que tocó tierra el arca cuando empezaron a menguar las aguas del Diluvio no parece haber hoy grandes controversias y suele admitirse la literalidad de Génesis 8:4. Las fuentes antiguas afirman que se trata de una montaña en Armenia y, desde finales de la Edad Media, el Ararat del arca se ha identificado con el actual monte Ararat en Turquía. Parece lógico pensar que, de las dos cumbres de ese volcán no activo y situado en la región donde nacen el Tigris y el Éufrates, la embarcación se posó sobre el Gran Ararat (algo más de 5000 metros) y no sobre el Pequeño Ararat (algo menos de 4000 metros).

En el relato del diluvio contenido en el *Poema de Gilgamesh*, Utnapishtim cuenta que su embarcación encalló en el monte Nisir, que suele identificarse con el actual Pir Omar (2600 metros), más al sur de Ararat, entre el Tigris y el Zab inferior, en el actual Kurdistán iraquí. Por desgracia, ni la epopeya babilónica *Atrahasis*, que es la fuente del *Gilgamesh*, ni la historia sumeria de Ziusudra, que es la versión del diluvio más antigua conocida, ofrecen pistas sobre el lugar en el que se posó el arca. En este último caso, la tablilla se interrumpe en ese lugar y la narración continúa más adelante.

El texto del diluvio de Ziusudra no permite establecer si se trata de una inundación fluvial o de tipo más general, pero el diluvio de Atrahasis sí que deja bien claro que estamos ante la crecida de un río; en cambio, en el *Gilgamesh*, Utnapishtim se refiere sin lugar a dudas a su diluvio como una catástrofe de tipo mucho más amplio, como en el caso de Noé.

En el fragmento del *Gilgamesh* que indica el lugar en que quedó varada la embarcación, el ideograma empleado leído en sumerio (*kur*) quiere decir «montaña», pero al parecer con más frecuencia «país» y «país extranjero»; leído en acadio (*shadu*), significa «montaña».

Es muy posible que, mediante diferentes pases de manos traductores, el río crecido acabara convertido en mar proceloso, y la tierra lejana, en cima de montaña. Desde luego, una historia de un barco que acaba varado en una cumbre de 5000 metros estimulaba mucho más la imaginación que otra en la que la embarcación se desliza prosaicamente hasta una isla del golfo Pérsico. Por lo demás, como prueba irrefutable del diluvio universal y de unos tiempos prediluvianos, ahí estaban, en zonas montañosas muy alejadas de las costas, los restos petrificados de innumerables criaturas extrañas, muchas de ellas marinas.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)